

Comunismo autocrático en el gobierno

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



El Presidente de la República ha llamado al régimen de Nicolás Maduro “dictadura”. La declaración es pertinente. Un gobierno que desconoce el voto popular es dictatorial. Una dictadura que, en su afán de perdurar, ha perdido carácter comisario y adquirido el peor talante: de dictadura soberana o perpetua.

El Partido Comunista de Chile se ha negado a respaldar al presidente y, al contrario, tal como felicitaron la dictadura de Corea del Norte y apoyan a la dictadura nicaragüense de Daniel Ortega, a la dictadura de los Castro y Díaz en Cuba, también han apoyado y seguirán apoyando a la dictadura venezolana de Maduro.

Su pertinacia en respaldar, contra el propio gobierno que conforman, regímenes dictatoriales, los exhibe palmariamente en su carácter como partido y evidencia el peligro real al cual estuvimos expuestos.

Una cosa es un PC en la oposición, con bravatas, protestas violentas, profanaciones de tumbas, sus afanes desesta-

bilizadores. Otra cosa es un PC sumándose a un gobierno, pero sometiéndose a sus directrices, como hacía Teillier, capaz de morder el polvo con tal de conservar y ampliar, con realismo cansino, cuotas de poder. Pero otra cosa muy distinta es un PC que se distancia de su propio gobierno, de las declaraciones expresas del Presidente de la República, en la condena a una dictadura y la cuestión no menor de derechos humanos involuagrada.

¿Qué hubiésemos podido esperar de haber sido elegido presidente no Gabriel Boric, sino el ahora procesado Daniel Jadue, dirigente comunista?

Lo más probable es que nos hallaríamos en una crisis severa, porque habríamos entrado en el tipo de camino de abolición de instituciones y restricción de libertades básicas que caracteriza a la izquierda autocrática; en una vía hacia la concentración del poder en manos del PC y sus dirigencias.

Con los comunistas liderando el gobierno, las esperanzas de construcción

de una nación en común más allá de las diferencias, estaría quebrada. Y serían esperables: la prisión política, las persecuciones de la disidencia, de la prensa y los partidos opositores. Es decir, las maneras en las que se avanza en Cuba, Nicaragua y Venezuela (y se ha avanzado, en su momento, en la URSS y Corea del

Norte) hacia la realización efectiva de un régimen de dictadura soberana marxista.

Con todo, lo más llamativo no es el desprecio comunista por la democracia, que muestras de eso han dado y sobradas. Lo más llamativo es que el gobierno

no se distancie drásticamente de ese desprecio, de la adhesión explícita del PC a una dictadura. ¿Qué “legado” quiere dejar el presidente? ¿Con qué cara se podrá presentar a candidata Carolina Tohá, víctima ella —su padre— de una dictadura, si su gobierno y su eventual candidatura son apoyados por el partido que en el momento decisivo es despectivo, distante, hostil con la democracia?

“¿Qué hubiésemos podido esperar de haber sido elegido presidente no Gabriel Boric, sino el ahora procesado Daniel Jadue?”.